

28 DE OCTUBRE DE 2007

El Teleclub y demás

Hace unos días solicité ayuda...

Me han hablado de algo que existía en Pedroche, "el Teleclub" (que por mi edad no conocí). Quisiera información (qué era, qué se hacía, cómo desapareció...) para publicarla. Y me han dicho que guarda relación con ésta casa (ver imagen) y quisiera saber más.



Pues bien, aquí están los mensajes recibidos, que de ser todo cierto, aclara bastante bien qué fue el TELECLUB, y qué historia tiene esta casa (situada junto a la ermita de Santa María):

Esa casa de la foto no era donde estaba el teleclub. El teleclub estaba enfrente del convento, por debajo de la escuela de adultos, ermita de Santa Lucía. Allí se ponía música, se bailaba y había una barra para beber lo que quisieras.

En el asunto de esta casa no tiene nada que ver el teleclub. Esa casita se compró con el dinero que se recaudó en unas obras de teatro hechas en el cine Orellana y en la ermita de Santa María. En la segunda de ellas también se dio el primer donativo que se hizo en el pueblo para construir la residencia y eso k muchos de los "artistas" eran "rojos" y pasaron a ser personas non gratas del cura ya

fallecido. Bien pues esa casa se compró con ese dinero y el cabeza de la banda dijo que la había puesto a nombre de LA JUVENTUD DEL PUEBLO, pero así no consta en el registro.

Ese no es el teleclub que yo conocí a finales de los 70. El que yo conocí estaba en la calle Monjas y era la segunda casa contando por arriba enfrente del convento.

El teleclub de Pedroche fue quizás la primera asociación juvenil no tutelada directamente por el poder establecido que existió en el pueblo desde 1939. Tuvo una vida breve pero intensa, pues lo que se dice funcionar a pleno rendimiento lo hizo durante unos tres años: desde 1975 a 1977. La primera y única directiva del teleclub fue elegida de forma democrática de entre un grupo restringido de personas que eran de la confianza del tutor, una persona que el reglamento imponía por encima de los órganos de dirección. Recuérdese que todavía eran tiempos donde ordenaba y mandaba la dictadura franquista y no era cuestión de que ese tipo de entidades las llevaran directamente unos "rojeras".

El teleclub empezó a organizar una serie de actividades hasta entonces impensables en Pedroche y originó un movimiento asociativo desconocido hasta entonces en el pueblo. Primero se empezó a acondicionar un local cedido por el Ayuntamiento, la actual Escuela de Adultos, en el que se picaron los arcos, se enlosó el suelo, etcétera, actividades que en su parte más fina llevaron a cabo jóvenes entendidos en albañilería, mientras que otros muchos actuaron de peones o ayudantes.

Ya con local, se iniciaron actividades como talla, trabajos en piedra (se hizo la placa existente en la fachada de la ermita de Piedrasantas); se organizaron concursos literarios, se proyectaron películas entonces algo comprometidas, con animados cineforum al final de las mismas (recordamos con emoción la figura de Don Lorenzo, un cura salesiano muy enrollado y liberal), se impartían charlas también sobre temas espinosos (sexualidad, por ejemplo), hubo actuaciones musicales, se llevaban a cabo batidas de carácter arqueológico (que rayaban en la expoliación), se plantaron decenas de árboles, ese representaron obras de teatro, se compraron instrumentos musicales para una banda de cornetas y tambores, se fundó una biblioteca y hasta se llegó a editar un boletín informativo. Y todo sin ayuda del Ayuntamiento de turno, que todavía no era de carácter democrático, algunos de cuyos miembros no se fiaron nunca de esta asociación.

Pero de la noche a la mañana el ambiente se enrareció. El mismo tutor que en su

día hizo que saliera elegida una directiva de su cuerda creyó que ya no la dominaba y empezó a movilizar a grupos de jóvenes bajo las siglas de JMP (Jóvenes Marginados de Pedroche), a los que infundía la idea de que el teleclub estaba en manos de los estudiantes o de "señoritos" y que el resto de personas no tenían acceso a las decisiones de la entidad, por lo que había que quitarlos de en medio. El clima de hostilidad por parte de este grupo hizo que se produjeran hasta algunos enfrentamientos y provocó que la directiva presentara su dimisión en el transcurso de una tensa asamblea. Unos días antes, el tutor había provocado en mitad de la plaza una situación de casi linchamiento con la todavía directiva legítima del teleclub.

Desde ese mismo momento puede decirse que se produjo el certificado de defunción del teleclub. La nueva directiva, que nunca se legalizó ante los organismos pertinentes, dio efectivamente un cambio radical a las actividades de la asociación, como era su intención y la del instigador de la revuelta. Se colocó una barra en el local y aquello actuaba casi exclusivamente como bar o sala de baile (se instalaron hasta luces de colores y una pista). Así se mantuvo cierto tiempo hasta que el teleclub cerró definitivamente sus puertas y el tutor se dedicó a la política (actividad en la que ha probado todos los palos). Una vez que la directiva del JMP abandonó el barco, la primera y única dirección legal se tuvo que hacer cargo de una serie de deudas que los últimos mandatarios habían dejado, a las que se tuvo que hacer frente en lo que se pudo con los bienes que quedaban: muebles, libros y una televisión.

En definitiva, la experiencia del teleclub de Pedroche se puede calificar como de "muy positiva" para el pueblo, ya que se despertaron las conciencias de los jóvenes dormidas durante muchas décadas, se establecieron unas relaciones de tipo humano entre personas que hasta entonces se conocían solo de vista, amistad que aún subsiste, aunque las diferencias ideológicas entre ellas sean abismales. Esto desmonta la teoría defendida por el tutor y los líderes del JMP de que la dirección del teleclub era de carácter elitista, de hecho muchos jóvenes que simpatizaban con este grupo acabaron por abandonarlo cuando descubrieron las verdaderas intenciones del cabecilla del clan. Las actividades que se organizaban estaban abiertas a todo el pueblo, como lo demostraban los llenos que se producían con motivo de las mismas. En definitiva, como se suele decir en estos casos, fue bonito mientras duró.